



El sobador

de Cubita



[indice](#)

Por Grecia Vitorá



Hector Contreras nació el 17 de diciembre de 1942 y desde la edad de 10 años empezó a trabajar con su papá, Jorge Contreras.

A su muerte, él siguió ejerciendo su oficio como sobador, el sobador de Cubita. Aquí nos habla sobre sus conocimientos.

Eso lo adquirí naturalmente y físicamente, yo vi que mi papá sobaba y fui aprendiendo, esto es una cosa natural. Empecé una vez con mi papá en un convite, pero me aficioné y le agarre vocación. Curo culebrilla, lo que llaman herpes, el mal de ojo y las amígdalas las sobo. Hace bastantes años, a cantidad de niños y personas adultas les he quitado yo el problema de que no las operen, personas de operación de amígdalas, por ejemplo.

Algunos doctores que me conocen, cuando ven que la amigdalitis es muy interna, entonces mandan la gente para acá a tratar ese caso conmigo, entonces yo le sobo, le rezo y en tres gárgaras le hago ese trabajo, 3 veces de 7 en 7 días o de 8 en 8 días, 3 veces.

El Herpes lo mato con el nombre y apellido de la persona; yo le pregunto a la persona por el nombre, le rezo, le voy escribiendo el nombre y apellido, empiezo por el nombre y voy circulando, voy circulando, a donde va el Herpes voy circulando, voy circulando hasta empatarlo, nombre y apellido y queda encerráo, le pongo la yerba mora y el miche una tres veces y yo mato eso, lo que los médicos no han podido. Hasta a doctores le quito yo eso, algunos mandan gente aquí.

Esto lo agarra uno científicamente por lo natural, uno va practicando a medida que uno va desarrollando lo natural, entonces, uno va aprendiendo más y más. Entonces cuando uno ya está listo llega una persona con cierta enfermedad, entonces ya uno la mira, empieza a trabajar y se cura.



Yo trabajo todos los días, a cualquier hora y cruzo la gente también, empiezo desde la corona, desde la corona lo voy rezando, lo voy rezando, pero eso son cosas sagradas, esa no son brujerías, mucha gente interpreta, cambia o iguala al brujo con el curandero, no es así. El curandero es otro, el curandero tiene una misión muy grande, el curandero tiene que ser muy sensible de corazón y estar muy puesto a la palabra de Dios, a la santa fé, para que Dios le pueda dar ese don, ese poder, si no, olvídense, con lo malo no se cura, con lo malo se hacen cosas malas pero curar no...

Si usted tiene un problema, está trancada, que ni para adelante ni para atrás, entonces yo agarro una cosita que tengo aquí, yo la agarro y entonces le pregunto cómo se llama usted, me da el nombre, entonces yo empiezo desde aquí, voy rezando coyuntura por coyuntura por adelante y por detrás. Eso es una protección, son cosas muy naturales y que uno nace con ese espíritu.

En el mal de ojo existe una cuestión incomparable de descubrir, hay personas que le pegan un mal de ojo a un niño por la mucha emoción a aquel niño, que le caiga en un agrado muy grande. Otros no es por agrado, sino por una mirada brava, cuando la persona tiene una fuerza de vista grande, entonces mira aquel niño y si lo mira con malos deseos, con rabia, de mal ser, pone un mal de ojo negro atravesado que lo mata rapidito.

A la gente que tiene el caballito, una mancha que se le ve en el ojo, un caballito dibujado ahí, que parece como un lunar, hay que tenerle cuidado porque hasta una maldición puede pegarle a uno, una mala envidia, que mire a otro de mala envidia puede perjudicarlo, al que le agarre intriga le va perjudicando la existencia del espíritu y usted sabe, al descontrolarle las existencias del espíritu, se va descontrolando la materia.

Uno sabe, uno esta satisfecho como uno nació, desde que nació se fue desarrollando, fue sabiendo, fue conociendo, también existen estas cosas, no hay que ignorar, pero tampoco ser demasiado fanático, tan creyente.

Yo sobo los operados, las operaciones yo las sobo pero yo las sé sobar, yo sé dar masaje, cualquier tipo de operación, de la columna puede ser, en un muslo, en un



brazo, en un pierna, pero yo le sé dar masaje, porque yo sobo con la vibración de la mano, yo no le afinco la mano en una sola parte, puro donde duele, sobo hacia arriba y hacia abajo, con la vibración de la mano yo voy dando el masaje, con la vibración de la mano, lo que este contraído se va.

Hay Culebrillas de tres grados, el primer grado es la brincona, la de segundo grado es un vejigón grande con agua y la otra es la sapa, esa es la de vejiga morada que va cruzando la persona, se hace como un mapa de pura vejiga, casi al color de la uva, así morada, esa es la sapa, la más brava, como será que esa pone la carne morada, yo lo curo con miche y la yerba mora, el miche escalda la gente, se le revienta la piel, algunas personas que la tienen muy desarrollada se le revienta la piel en lo que le cae el miche y la yerba mora queda en carne viva y se ve la carne morada, eso se ve muy feo. Cuando eso se mete pa dentro a quien no lo mata lo manca porque eso con el tiempo, anda, anda y anda y anda y cuando esa enfermedad ha avanzado mucho dentro del cuerpo, entonces muere la persona.

Yo receto cosas naturales y también algunas medicinas, algunas vitaminas que uno tienen conocimiento que no caen mal, porque hasta pa´ recetar una vitamina hay que tener cuidáo, para todo eso hay que tener conocimiento, eso no es más de puro meterse a la cosa.

Nosotros tenemos un contacto con lo material y espiritual, una energía. Yo soy uno que cuando agarro un cuerpo a sobalo o a curale las amígdalas, o una culebrilla que esté curando, yo estoy dando energía ahí, y estoy recibiendo energías malas por eso es que hay que estar preparaao, no estar a cuero limpio como decía mi papá.

Yo hay cosas con las que no me meto, yo examino la orina, a las diez de la mañana, cuando los rayos del sol están claritos yo veo la orina y veo qué enfermedad tiene la persona, aunque mi papá me dijo que si esa persona tenía un trabajo, y eso se ve en la orina, uno no se debía meter con eso, porque si son trabajos fuertes eso se puede regresar y mi papá me dijo que no me podía meter con eso porque había que saber cosas que él no me enseñó.

